

## Cursos temporarios é intensivos por especialistas extranjeros

---

Proyecto presentado por el señor Adolfo de Holmberg al señor encargado de negocios de la República Argentina, doctor Hernán Cullen.

Al ilustre fundador de la Universidad de La Plata, doctor Joaquín V. González, con el ruego de que, si lo encuentra digno, apoye este proyecto.

Exponente de una cultura, la docencia urge de arraigos en el medio, con el peligro en caso contrario, sea por superioridad ó por carácter, de permanecer incomprendida y estéril para la obra social; y se deduce de aquí que profesores extranjeros encuentren, por lo común, resistencia invencible y sean vanos aquellos esfuerzos que pretenden acelerar una evolución desconociendo los factores que la impulsan. Fueron, pues, dificultades de naturaleza étnica las que se opusieron al aprovechamiento por parte de nuestra cultura incipiente, de la enseñanza general por docentes extranjeros, contratados en repetidas ocasiones por nuestro Gobierno; porque aún á riesgo de ser refutado, afirmo que su acción fuera nula; al menos se me concederá que su eficacia quedóse distante del valor intrínseco de aquellas personalidades.

Nuestro profesorado surgió en el orden inquebrantable del encadenamiento de fenómenos sociales, al conjuro y en la medida de nuestras propias necesidades, por nuestras propias fuerzas; y solo cobró entonces precio y realizó la obra que le atañe de eslabonamiento de generación con generación. Recuerdo solo que produjo la Facultad de Derecho, quien cuenta con larga tradición, los más de nuestros hombres eminentes y llamo la atención sobre las características, desorden é indisciplina de nuestra producción en otros ramos.

El papel nacionalizador que le incumbe también á la enseñanza superior adquiere, en países de inmigración como el nuestro, enorme importancia.

Pero, atravesamos un período de alta trascendencia cuyos factores obran por modos al parecer contradictorios; mientras tanto hay que conciliar aquellas razones positivas con otras no menos sólidas y peculiares á nuestro ambiente.

Las penosas exigencias del mercado universal, las condiciones actuales de la cultura han subdividido el campo de las actividades humanas, limitando el alcance de la colaboración individual y exigen intensificaciones desconocidas no ha mucho. Luego, hay que vivir de prisa, asimilar con presteza, sino se corre el riesgo de quedarse en el ayer.

La extensión apenas poblada es hoy y seguirá siendo en largo período, el peligro que ya señalara Sarmiento. Amplia y curiosa, nuestra inteligencia no puede resistir á los mil atractivos de la cultura moderna, solicitada por las múltiples necesidades urgentes de nuestro país; cae pronto en el universalismo, funesto á la profundidad y lógicamente el sello de nuestra producción, se resiente de superficialidad. Hemos alcanzado con rapidez, desarrollo sorprendente, y dotados de muchos medios, inteligentes y ansiosos de grandeza y relieve, tenemos y estamos preparados á mayor cultura; pero somos pocos y no podemos adelantar con solas nuestras fuerzas: necesitamos aporte continuo de cultura europea, que sin ella nuestro progreso subiría anémico y dificultado; siendo receptáculo de cultura y no productores, nos hallamos en evidente inferioridad, inferioridad agravada por la distancia geográfica que tanto retarda el conocimiento de lo último que se hace y piensa engendrando una desconsoladora ignorancia de nuestras capacidades y anhelos en las naciones de alta civilización.

Y concretándonos más aún á nuestro tema, apta nuestra docencia para la enseñanza, (peca de analítica y enciclopédica) descuida la intensiva y especializada. Grave deficiencia es ésta, que solo Europa y Norte América pueden remediar, lo que harían gustosas si sabemos atraerlas.

He creído encontrar la conciliación de estos factores que nos empujan por una parte á excluir el profesorado extranjero de las cátedras de índole general y permanente y por la otra nos reclaman la cultura europea y sus especialistas, en el proyecto que vamos á exponer.

#### PROYECTO:

*Crear un cuerpo flotante en perenne cambio de especialistas extranjeros cuya misión sea dictar cursos intensivos sobre el tema de sus especialidades tanto en ciencias como en letras, como en artes; expresando en otros términos que indican una segunda manera de realización: dotar á cada una de nuestras cátedras de la suma anual necesaria para procurarse el número de especialistas que crea útil.*

Cursos de tal naturaleza, exigen á lo sumo, dado lo restringido de sus temas, una duración máxima de seis meses; pero reputo medida de buen gobierno conceder á los especialistas un cierto período para que realicen investigaciones originales que aportarían una

gran contribución á nuestro conocimiento del país aparte de sus ventajas en el orden de la cultura universal y en el de la política.

Tenemos primero el problema del idioma. Es natural que todos desearían cursar en el propio; tan evidentes son los motivos que los silencio. Pero no cree V. S. que tales cursos no serían aprovechados sino por aquellos que poseyeran el idioma y que sólo servirían para muchos como ejercicio para el oído? Debiera exigirse, me parece, el castellano única y exclusivamente, ganándose además la divulgación en los medios intelectuales de nuestro idioma tan descuidado. En último caso se podrían permitir las lenguas latinas; ¿no rozarían quizás esos privilegios á algunas nacionalidades?

Y hay que asegurarse luego, contra elecciones desacertadas. Sumamente costoso, casi imposible, tal vez contraproducente por sus edades, sería el contratar aquellos que alcanzaran los altos puestos; y, pues, el nombre de sus inferiores en dignidad ó sus discípulos, aunque tan ó más preparados, es conocido muchas veces apenas fuera del círculo de los entendidos en la misma especialidad y hasta se diría de los entendidos compatriotas, *responsabilicese á aquéllos (ó al claustro universitario), pidiéndole la designación de un su discípulo conspicuo ó de un docente notable*. Cierto es que su responsabilidad sólo sería relativa; pero, dado el respeto que por su misión tienen, es de excluir toda indicación desapropiada.

Y suscribo gustoso á la idea que V. S. me indicara, por la cual, basándose en el estipendio, se descarta la posibilidad de que una vez contratados, los especialistas descuiden sus cursos. Me complazco en reconocer que tal idea da al proyecto consistencia y elasticidad de acero. *Fijar un minimum á percibir por todos aquéllos que fuesen contratados y un maximum; la diferencia se acordaría según méritos, juzgados por las academias de nuestras facultades*.

El costo global depende de la magnitud que quiera dársele y solo puede ser una grande y generosa; obra vasta por excelencia no admite restricciones ni economías.

He querido verificar si el proyecto fuera viable. Con ese objeto comencé á pasar circulares á profesores ordinarios alemanes, suizos y austriacos, preguntándoles si estarían dispuestos á recomendar en todo tiempo especialistas á nuestro Gobierno y á quién recomendarían en el preciso momento; más de la mitad, una veintena, respondieron afirmativamente, los demás no contestaron y solo uno respondió que no. A los recomendados y otros más que por ser de mi especialidad, sabía buenos, preguntéles bajo cuáles condiciones irían á la Argentina. Las respuestas afirmativas no permiten establecer un tipo ni en las exigencias pecuniarias, ni en el idioma; me remito á lo ya expuesto.

La encuesta quedó ahí; mas si se tiene en cuenta que procedía, privadamente, los resultados son halagadores. Mi objetivo era más elevado que una simple ratificación de ideas: pretendía formar una lista completa de todos los dispuestos, profesores á recomendar, especialistas á ir, tema de los cursos, etc., que pudiese servir á la

realización inmediata y segura del proyecto; y si he desistido del propósito fué porque obra semejante no puede concluirse sin apoyo oficial, sin medios y sin personalidad. Este trabajo tiene que efectuarse previamente, si se desea proceder con método y certeza y no improvisar. Claro es que me complacería ser el elegido. Daría conferencias en todos los centros universitarios del continente europeo, sobre la Universidad Argentina, explicando lo que se quiere hacer y en contacto con los intelectuales verificaría una memoria total. Para mí no pido nada: me basta para estudiar, la beca de que gozo, pero no para viajar por toda Europa; dñenseme veinte mil francos, de los cuales rendiría cuenta al Gobierno, para los gastos de viaje y de representación que una misión semejante importa.

Y permítame V. S. que resuma, el proyecto:

- 1º Contratar especialistas para cursos intensivos no mayores de seis meses;
- 2º Fijarles como estipendio un minimum seguro y un maximum á ganar;
- 3º Que vengan recomendados por un maestro notorio;
- 4º Que dicten su curso en castellano y en último caso en idiomas latinos;
- 5º Se les acordará un período no mayor de seis meses para investigaciones personales;
- 6º Que se establezca previamente la lista de recomendantes y recomendados.

Y sus ventajas:

- 1º Su valor inmenso para la cultura argentina;
- 2º Para nuestro conocimiento del país;
- 3º Para la propaganda argentina en el extranjero.

(Para extraer el mayor provecho posible podría exigirse de cada uno, una ó dos conferencias populares de vulgarización y la donación de dos ejemplares de sus obras, al menos de sus memorias y notas, uno para la Biblioteca Nacional y otro para la de la Facultad donde profesen).

Quiero antes de terminar, combatir el reproche posible de caer en el internacionalismo que tanto atacara. Considérese que tales cursos se dirigen á oyentes preparados por la enseñanza extensiva capaces de apreciar por tanto, diferencias de método y de ensanchar sus horizontes; que la enseñanza intensiva se desvuelve en la esfera de la cultura superior, ajena al nacionalismo.

Como no escapa al criterio ilustrado de V. S., es proyecto de trascendencia que requiere para su realización, amplitud de miras y no acepta exclusiones ni prejuicios de escuelas ó de ideas.

Reitero á V. S. los sentimientos de mi consideración más distinguida.